

Análisis de la coyuntura política, semana de 30 de marzo a 5 de abril

El contexto general del país

Este es el marco de referencia que da cuenta de las razones que dan origen al Partido y sintetizan su vocación de transformación.

Chile vivió un momento decisivo en su historia a partir del 18 de octubre. La fractura manifiesta del pueblo con la institucionalidad política que emergió desde la dictadura y se consolidó en los pactos transicionales, se expresa concluyentemente en la calle y, como nunca antes, en múltiples encuestas. Lo anterior muestra que el autodenominado “pueblo” (en sustitución de “gente”), agotó su paciencia y que, aquello que el PNUD anunció en 1998 en términos de que no sólo no había satisfacción con el modelo, sino que no se percibía que hubiera una alternativa, terminó por quebrar la confianza hacia la forma de la organización económica, y en consecuencia hacia la institucionalidad que lejos de proteger al más débil, actúa en defensa de los grupos minoritarios que controlan la actividad política, concentran la actividad económica, y administran los medios de comunicación masiva. Ello representa el descrédito de las organizaciones políticas tradicionales, vaciadas de propuestas de cambio y asimiladas al orden establecido.

Es en esta situación de aguda crisis socio política de rasgos sistémicos (“los de arriba no pueden y los de abajo no quieren”) que llegó el COVID-19. La forma en que se planteó enfrentarlo de parte del Gobierno se sustenta en el marco interpretativo de una institucionalidad política que ha privilegiado los intereses económicos de algunos por sobre la salud de la ciudadanía, y su bienestar, dejándola en la completa indefensión. Lo que se sintetiza en la frase “los ricos traen el virus y el pueblo pone los muertos”.

La semana política

La crisis pandémica abrió para el Gobierno una oportunidad de relegitimación, en el contexto de una población atemorizada que demanda respuestas verticales. Lo cual se contrapone a la debilidad y la ausencia de los partidos políticos tradicionales. Ello se hace más manifiesto en la división de la oposición, y en que el “partido del orden” busca alternativas para poder reposicionarse en un acuerdo nacional, que al mismo tiempo de ofrecer una alternativa de conducción de la crisis, ponga término a la dinámica de movilizaciones que temen se retome al terminar la pandemia. La forma en que este doble conflicto —expresado en la pandemia y su relación con el escenario abierto desde el 18 de octubre— evolucione será determinante en el posicionamiento de los actores que intervendrán en el cambio institucional.

Pese a que el Gobierno parte con una muy baja aprobación, y también dividido, ha podido tomar la iniciativa a través de la acción del Ministro del Interior, y el Ministro de Salud, y el acuerdo con la Mesa de Salud. Sin embargo, se encuentra atravesado por la tendencia a atender la dinámica que exige la pandemia, por un lado, y, por el otro, a hacerse cargo de la crisis económica, dentro de las fronteras neo liberales de comprensión con sus respectivas soluciones.

Las personas comunes se encuentran paralizadas ante la amenaza del contagio y la dudosa posibilidad de acceso a atención en un sistema de salud superado por los acontecimientos. Reina la incertidumbre sobre la mantención del ingreso presente y más aguda respecto del futuro, y entonces sobre la posibilidad de atender a las necesidades básicas, y el riesgo para muchos, de volver a situaciones de pobreza.

De otra parte, la percepción de que las medidas económicas favorecen a los privilegiados de siempre se encuentra reafirmada por acciones como las de la Dirección del Trabajo que, de *motu proprio*, interpreta las normas facilitando la desvinculación en contextos de la crisis. Asimismo, las medidas económicas para favorecer a los trabajadores operan sobre fondos individuales y no como medidas colectivas o solidarias.

La vivencia de esto refuerza la idea que mientras los privilegiados de siempre, incluso en su obsecuencia, acceden a protección y cuentan con sistemas de salud desarrollados, acceso a teletrabajo y recursos para mantener sus niveles de consumo, las personas comunes se encuentran desprotegidas en su vida y condiciones de existencia, ratificando la percepción de injusticia y desigualdad.

Esto se refleja en el trato desigual reflejado territorialmente en las políticas actuales (cuarentena), que ha sido ampliamente denunciado por los alcaldes. La pandemia que, biológicamente, afecta a todos, opera en una situación de amplia inequidad y, a través de las políticas, sólo sigue profundizado el impacto de modo diferencial a unos y a otros, dependiendo de dónde viven y el lugar que ocupan en la sociedad.

La situación antes descrita se representa en tres dimensiones, visualizadas en las columnas de la siguiente tabla:

Medidas sanitarias	Medidas económicas	Medidas políticas
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Insuficientes, tardías y con baja cobertura lo que profundiza la desigualdad de quienes ya tienen menos acceso a prestaciones, ante cuadros graves de enfermedad. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Privilegio de racionalidad económica tradicional y privilegio de grandes empresas. ▪ Mantención de reglas regresivas desde sistema financiero, 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Equipo de Gobierno con divisiones y que impactan sobre partidos políticos. ▪ Quiebre entre Gobierno central y autoridades comunales sobre medidas sanitarias a implementar.

<ul style="list-style-type: none"> ▪ Medidas focalizadas en población con mayores recursos. ▪ Decisiones de dudosa probidad, que refuerzan pérdida de credibilidad. ▪ Desidia de grupos privilegiados para asumir responsablemente medidas de control de contagio. ▪ Decisiones de asignación de recursos, castigan comunas pobres por cobertura para instituciones de seguridad (FFAA y Carabineros y vacunas de Cerro Navia, por ejemplo). 	<p>desprotegen a la ciudadanía y empresas de menor tamaño y conservadurismo en sistema previsional actualmente deslegitimado no permite uso de recursos propios anclados en AFP.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Desprotección de los trabajadores y baja focalización de medidas en empresas de menor tamaño relativo. ▪ Medidas para fuerza de trabajo mantienen lógica de soluciones individuales y no apelan a medidas solidarias. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Oposición al Gobierno con pronunciamientos parciales y desarticulados, no constituye una opinión política convergente y carece de iniciativa. ▪ Oposición sistémica no logra una expresión política en el escenario actual, con un accionar decidido en contraposición de quienes son parte del “partido del orden” (de autodenominada oposición) y se oponen a los cambios. ▪ El movimiento 18 O, permanece desguarnecido y sin liderazgos políticos, y sus jóvenes presos sin que nadie asuma su defensa política. ▪ Pérdida de referencia al plebiscito y proceso constituyente.
--	---	--

Ante esta situación, el malestar se incrementa y arriesga la reposición de movimientos masivos y con dosis de violencia importante, como lo que se empieza a observar en el sur de Italia. Esto hace previsible el desarrollo de iniciativas de unidad nacional por parte de un sector del Gobierno, mientras otro reafirma un discurso conservador y de defensa del orden existente pre 18 de octubre. Esto cuenta con niveles de connivencia de parte del “partido del orden” que facilita la identificación de lo político como un universo homogéneo, que opera a espaldas del pueblo y atendiendo a los propios intereses de los privilegiados de siempre.